
Miguel Hernández Miñambres, poeta y autor de la letra del himno de Benavente

MARÍA TERESA HERNÁNDEZ*

SU VIDA Y SU TIEMPO Y SU OBRA (1925-2009)

VIDA MÚLTIPLE Y POÉTICA

Y uno se pregunta ¿Cómo es posible integrar en una sola vida tantas facetas?
¿Será posible obtener el éxito en todas ellas? ¿Qué tipo de seres son capaces de figurar en antologías internacionales partiendo de un pequeño pueblo de la comarca de Benavente?

Nuestra tierra zamorana ha dado a la historia ejemplos sobrados de la bravura y el coraje de sus hijos, repartidos por todas las zonas del planeta. Nuestra tenaz naturaleza nos ha hecho destacar en los más variados campos del saber humano.

¿Quién era Miguel?.....

Así se ha definido a sí mismo y su obra poética:



El y sus hermanos en Quiruelas

* Profesora de la Comunidad de Madrid. maiteflowers@gmail.com

Miguel Hernández Miñambres. San Cristóbal de Entreviñas (Zamora). Profesor de E.G.B. Estudios de Filosofía y Letras (especialidad de latín). Su infancia transcurre en Quiruelas de Vidriales (Zamora), pueblo rural donde, después de ser alumno de los Carmelitas, pasa también su adolescencia.

De estas vivencias extrae y aprovecha las imágenes, giros y palabras que más tarde le servirán para su obra poética. De las costumbres y aperos nutrirá parte de la sustancia semántica de sus poemas. Su poética ha evolucionado en temática y forma de pureza en cuanto a escasez de elementos.

1. BIOGRAFÍA POÉTICA Y PREMIOS

- Accesit esp. “Fundación Sañudo Barquín” (Zamora, 1980) Premio “Alonso Gamo”
- (Tertulia 2000, 1986) Casa Guadalajara, Madrid;-
- Flor Natural de Poesía Breve” (Madrid, 1988)
- “Llave de Plata” (Madrid, 1988)
- “Hoja de Encina” (Madrid, 1988)-
- “Mención de Honor, 1992” (Asociación Prometeo de Madrid)
- “1º Premio” “Molino de la Bella Quiteria” (Munera, Albacete, 1992)
- “2º Premio” “Villa de Quintanar, Cuenca, 1993” “Finalista”
- 5º Premio Internacional “Encina de la Cañada, 1993”;
- 6º Premio Internacional “Encina de la cañada, 1994”;
- “Finalista Jara Carrillo” (Alcantarilla, Murcia, 1993);
- “Premio Hoja de Encina 94”
- “Pluma de Bronce 1993”
- “Pluma de Plata 1994” (Asociación Prometeo de Poesía).

2. PUBLICACIONES POÉTICAS

- POEMARIOS: “*Poemas del amor y del dolor*” (Madrid, 1949)
“*Piedra y Barro*” (Rubí, Barcelona) Col. Alrededor de la mesa, 1966.
“*La hurtada luz del celemín*” (Col. Acuario, Madrid, 1982.
“*Juan de la Cruz, amor y rebeldía*” (Col. Poesía Nueva. Asoc. Prometeo de Poesía, Madrid, 1991).
“*Los seres humildes*” (en preparación.)Inacabado.

3. ANTOLOGÍAS EN LAS QUE FIGURA

- “Contemporary World Poetry” Asoc. Incluido en las Antologías de la Poesía Mundial, 1987.
- 1988 (Prof. Kin Yougs San) World Poetry Research Institute 265.Ref. Of. Korea.
- Antología-Diccionario lírico de Segovia 1991.
- Antología Iberoamericana de la guitarra, 1987, Edit. Al puerto de Luis F; Leal, Madrid.

- “Brigecio”, Anuario de Benavente y sus tierras, Excmo. Ayuntamiento y Diputación, 1989.
- Antología de la muerte de Cristo de José M^a Padilla (Huelva).
- “Antología General de Prometeo”, Carlos Murciano y Carlos M^a Maínez, 1990. Seleccionado repetidas veces en Cuadernos de Poesía Nueva y en varias Antologías de Asociación Prometeo.
- Patrich Gallagher, Catedrático de español en University Coleger. Dublín ha seleccionado varios poemas para una antología de los últimos 40 años de la Poesía española.
- Diccionario Bibliográfico (University Colorado, Boulder).
- Antología Premios de Poesía “Molino de la Bella Quiteria” 1996. Munera (Albacete).
- Antología de poetas españoles 1996 ITÁLICA EDICIONES (Sevilla).
- Cancionero General 1997. Antología de 66 poemas, selección entre unos 500 recibidos de todo el mundo de habla hispana (o española).

Himno de Benavente

Viajero que en el tranquilo
Peregrinar de la vida
Va buscando luz serena,
Luz del cielo,

Riberas de la vequilla.
Castillo de los castillos,
Que centinela y vigía
De victorias y derrotas
Hoy sus patios iluminan

Claridad que abre el camino,

Que no sabe de medidas

Porque la luz no se mide
Cuando es música infinita.

Las almenas y murales,
Al pasar por Benavente

Viajero que fuiste un día,
viajero que peregrinas,
son las piedras centenarias
que a quien para lo cobijan.
Viste quizá señoríos

Y condados de la villa.
Salpicada está la historia
El Tera, el Esla y el Órbigo
De una gesta en cada esquina
Y va sangrando de gloria
La hiedra que la oprimía

Con su espuma sorprendida

Que al resbalar derramada

Se va ensanchando Castilla.

¡Gloria, gloria a Benavente!
¡Salve puerta de Castilla!
Torreones de la mota,

Torres que peinan y rizan
Los cabellos de las nubes
Entre amores y caricias.

Torres que ganan altura

Cuanto más y más se humillan,
Como la violeta oculta
Se ennoblece de sencilla.

Procede Miguel de una familia de cinco hermanos cuya madre Angelina Miñambres era originaria de Mozar de Valverde y su padre de Santa María del Berrocal(Ávila).

Fue Miguel el primogénito de una familia de cinco hermanos que se dedicó al comercio de telas en nuestra región mientras dos de los hermanos emigraron a Venezuela.

La tradición de los pañeros de Santa María del Berrocal, población donde tuvo su asentamiento siglos atrás una poderosa comunidad judía, se ha perpetuado en los hijos extinguiéndose en los nietos de modo total.

Pasó el poeta su niñez en Quiruelas de Vidriales pueblo que describe con nítidas imágenes lo mismo en los años anteriores que posteriores a la Guerra Civil, como un pueblo tranquilo y de escasa agricultura donde labradores y ganaderos iban viviendo una dura existencia sin el bálsamo de la lectura que para él fue un faro de luz que iluminaba la cotidiana existencia, desde la tierna infancia.

Los recuerdos de la casa familiar en esta época gélida y precaria en todos los aspectos van ligados al alivio que sentían gracias a la leche que daba una cabra comprada por el abuelo Justo y que los niños llevaban a pastar.

Era la época de los juguetes de hojalata y de las misas dominicales; retazos de noticias de la guerra civil y repiques de campanas cuando los nacionales tomaban alguna posición.

La madre, Angelina, lavaba y guisaba para la prole y esperaba al padre de vuelta de las ventas por los pueblos de la comarca, que por cierto solía llegar el último arrullado por el traqueteo del carro de caballerías.

Ella les ayudó a memorizar el catecismo del Padre Astete mientras el padre los mandaba a la escuela a la edad de cuatro años en su afán de que dominaran las letras lo antes posible.

Era la escuela del Catón y los silabarios.

En el otoño de su vida Miguel rememora en esta biografía los años de Quiruelas con la sencilla inocencia que le otorgaba su alma de niño; las andanzas por el Tera con los amigos de la infancia tienen el tinte de la nostalgia de lo que ya no ha de tornar.

La escuela del pueblo y su maestro son recordados como Machado lo hiciera:

“Con tinte sonoro y hueco
Truena el maestro ,un anciano
Mal vestido, enjuto y seco
Que lleva un libro en la mano.
Y todo un coro infantil
Va cantando la lección
Mil veces, ciento, cien mil,
Mil veces mil, un millón.”

El libro de instrucción de monaguillos y la pedagogía de palo y pluma empleada en la escuela unitaria de cincuenta alumnos son descritos por Miguel de modo fiel y lleno de remembranzas coloristas.

Desconocemos por completo el futuro que la vida nos depara y es privilegio de las almas transparentes relatar con la nitidez del color de los prados y el dolor de los palos del maestro aquellos años de infancia fugaz.

Los recuerdos del palo con que les golpeaba el maestro producían años más tarde en el alma sensible de Miguel todavía dolor y miedo; el miedo presidía las correrías, el miedo a la Guardia Civil o al castigo de los padres cuando se manchaba o se rompía la ropa.

Las cartas de su tío materno Baltasar desde las trincheras de la Guerra Civil avivaron más la imaginación infantil, recurso salvador ante la penuria, el hambre y la escasez de todo tipo.

Reproduce Miguel en su biografía un poema, preservado milagrosamente en los archivos de su memoria, de contenido patriótico y escaso valor literario, seguramente escrito entre los silbidos de las balas y el retumbo de los cañones.

“Mujeres de España,
Borrar de vuestra faz el llanto,
Que tus hijos luchan hoy
Lo mismo que en Lepanto.
Y tú España, madre querida
¿Crees que se acabó tu vida?
No, que aún quedan corazones
Para defender tus glorias,
Que ha de decir la historia
Cómo luchan tus leones,
Leones sí, nobles fieras
Que erizando sus melenas
Destruyendo sus cadenas
Asombran al mundo entero,
Más no puedo consentir
Que nadie te venga a herir.

TITIRITEROS DE PUEBLO. POR TIERRAS DE COLINAS, MOZAR, VILLANAZAR Y VECILLA DE TRASMONTE (1934-1935)

Los maestros y educadores del siglo XXI encontramos en la biografía del poeta y en su infancia relatada con detalle, una fuente de inspiración y de sabiduría pues la visión de quien fue maestro de Primaria en Barcelona, tierra de emigrantes y en Madrid, contrastando con los recuerdos de esta etapa que señalamos.

Fueron estos años del comienzo del siglo XX plenos de peleas a golpe de tirachinas y de trueques de las tapas de cajas de cerillas “ santos”, tesoros de valor incalculable que compartían escondrijos con tos tebeos enviados desde Cuba por el tío Francisco, fraile franciscano que se ocupaba en proveer a sus sobrinos de tales joyas que Miguel leía memorizaba por puro placer, de pura repetición.

Pero las cualidades internas del brillante muchacho, su memoria sorprendente y una velocidad lectora fuera de lo común unidas a una sensibilidad extraordinaria contrastaban con un entorno tosco y a veces brutal; fue Miguel expuesto a lo que hoy llamaríamos

acoso, los chicos tímidos y retraídos son objeto de bromas, golpes y burlas de difícil superación y más en una época en la que primaba el sálvese quien pueda.

Los cómicos de la legua, titiriteros y ventrílocuos eran personajes esperados y celebrados por mozos y niños. Era la época del cine mudo que traía un hombre al pueblo a lomos de una mula y que se proyectaba sobre una pared de tapia; magia en movimiento, lo nunca visto.

Los ilusionistas y los zancos hechos de madera por los padres junto con los aros de hierro eran las joyas más apreciadas de una época en la que la calle y los prados eran los escenarios de la vida infantil.

Rememora Miguel en su biografía, realizada en la etapa final de su vida, una estrofa lacrimógena que recitaban los cómicos en los teatrillos ambulantes del momento:

“Voy a contaros ahora
La historia de aquella hija
Que metieron en el horno
Creyendo que la familia
Quedaba a salvo de mancha
Entre las gentes vecinas”

Comparamos ahora estas muestras de la literatura popular con las telenovelas sudamericanas tan de moda en nuestros días; tanto como se pueden comparar, sin encontrar similitud, los tirachinas con los modernos juegos virtuales de disparos a enemigos que renacen de la nada y realizan proezas inimaginables, el movimiento corporal, el grito, el salto y las heridas reales han sido reemplazadas en 80 años por un mundo imaginario que discurre tras la pantalla de un ordenador o una videoconsola.

El cine sobre la pared ha pasado a convertirse en cientos de canales de televisión en varios idiomas y en casa. Los periódicos que se mencionan en esta obra, el Adelanto o el Debate son ahora digitales e internacionales.

Los lápices de colores, tan escasos que los niños se veían obligados a dibujar en negro, se han convertido en cientos de rotuladores o colores por ordenador.

Imitar a los falangistas era un emocionante juego que se nos relata del modo siguiente:

“¡Qué ilusión a la edad de los once años llevar colgado al hombro el fúsil o mosquetón de madera tosca, imitación de la burda realidad!”

“La fiesta de más pompa o solemnidad era el quince de agosto, liturgia de la Asunción que a pesar de la estrechez menesterosa de aquellos años de la guerra y de la posguerra permitía que por el azul de los sueños se asomase un cielo de sol que llenaba las calle; no colgaban de ellas banderitas ni farolillos de fuelle, sólo algunos disparos de cohetes”

El ensueño poético lleva al autor a describirlo años más tarde del siguiente modo:

“Si, habrá fiesta mayor con misa larga
Que coreaba el pueblo y cuatro curas
Con las capas pluviales, si el patrono
El santo de peana y hornacina
Lo llevaron en andas entre cuatro

Mozas mocitas de mirada dulce
Con la inocencia nueva de la espiga
Y cómo entreteníamos los chicos
Fija la vista en ellas,
Más que en la estatua vieja del retablo.

1937. CARMELITAS DE MEDINA DEL CAMPO. AYUNO Y ORACIÓN, ESTUDIO Y SILENCIO.

Las correrías y juegos del pueblo se vieron súbitamente interrumpidos por el ingreso de Miguel de doce años de edad en el convento de los Carmelitas; su padre deseaba para él una buena educación, era el hijo mayor, y en plena guerra civil se despide de tíos y primos, de sus tres hermanos, el menor, José Luis, no había nacido y se encamina, en diciembre, a lomos de una mula blanca y con un frío que les obligaba a parar a su padre y a él a recoger rastrojos y quemarlos para calentarse, por los cerros de Colinas de Trasmonte, la Cervilla, Santa Cristina de la Polvorosa, para coger el tren en Benavente.

Del racionamiento y la escasez de los que salía el muchachito adolescente encontramos un poema titulado “Viaje del Retorno” de su obra “La Hurtada Luz del Celemín”

Tiempos de horno y de racionamiento
De apretar la escasez en cinturones,
De media artesa heñida y media hornada.
De la hogaza hecha a mano bien rugosa
Cuando en cestos de mimbre a rebanadas
Iba crujiente el pan que daba al hombre
Templaza, comunión al cuerpo, y era
Alta humildad y empuje:
El mendrugo casero
De harina bien rezada en la posguerra.

Este poema reflejo de los tiempos en los que Miguel marcha a los frailes habla del racionamiento reflejando el entramado de alma y cuerpo en una semblanza de palabras sobrias y precisas donde el idioma castellano, lleno de una poesía medida que ha recibido las mejores críticas se expresaba en el anterior poema.

En los Carmelitas Descalzos la métrica y la retórica, la lectura de Robinson Crusoe, las lecturas y traducciones de Ovidio, Fedro, Cicerón, Salustio, Horacio y Virgilio y sus traducciones, fueron tejiendo un muro de distancia entre el poeta y su familia lejana en el tiempo y la distancia; sin visitas y con pocos contactos, espaciados éstos en años la mente y el corazón evolucionan por muy diferentes derroteros.

De Medina del Campo recuerda los Maitines, los ayunos a sopa sin lentejas, que eran contadas en su escudilla y que se prolongaban durante meses sin que él se atreviera a asaltar la despensa del convento para satisfacer el hambre que horadaba sus tripas como hicieran los otros monjes y aspirantes a serlo.

Del colegio de Segovia destaca el estudiante las Humanidades, la Filosofía y el juego de frontón junto con las noches heladoras de dormir sobre tres tablas, sólo tres tablas con áspera manta.

Ávila y un nuevo convento donde además de departir en latín gana un primer premio de poesía, preludio de los galardones que jalonarían su vida en años venideros.

En su obra “Poemas del Amor y del Dolor” reproduce un fragmento de la obra premiada realizado en versos alejandrinos; recordemos que apenas contaba con 18 años cuando lo escribía:

“Así pasa la gloria porque un momento asombra
y luego como el polvo se pierde en el vacío,
Muriendo como el sueño de silenciosa sombra...
Pasó serpenteando su ruta el fugaz río.
Pasaron ya los sabios con su mentida gloria,
Cuanto en el mundo avaro, la humanidad amó;
Hoy yace confundida su pálida memoria,
La humanidad ha muerto, pero tu nombre no.

Cuesta hoy día imaginar la rústica aspereza de la disciplina conventual impuesta más que elegida a un joven, que entró adolescente en el convento por decisión paterna y que permaneció alejado de las desventuras y de las venturas familiares durante ocho años.

Sólo un ejemplar de “Las mil mejores poesías” estaba a su disposición en esos años severos, un ejemplar que sobó hasta desgastarlo memorizando una y mil veces su contenido.

1945. AÑO DEL HAMBRE. LA FUENTE DE CUNQUILLA DE VIDRIALES. LA GRAN SEQUÍA.

Se entremezcla en este punto de la vida del poeta una melancolía enfermiza y un retraimiento que no favorecieron su integración en la familia, a la vuelta, poco fácil del convento; se ve abocado a la venta ambulante de telas en una bicicleta por caminos de tierra, tal como lo hacían sus hermanos.

Esta etapa queda reflejada en un poema de contundente fractura y austeros vocablos; un poema escrito a golpes de pedal por las sendas de Colinas, Mozar De Valverde y Villanazar; en estos valles fue acogido y encontró reposo en casa de sus tíos y compartió con sus primos Baltasar y Ovidio Martínez Miñambres ricas sobremesas y mejores viandas servidas con amor y generosidad.

Sus juegos malabares y de magia dignos del más atrevido fakir deleitaban a la familia de Villanazar que sin duda nunca había visto a nadie deglutir cuchillas de afeitar o enhebrar agujas dentro de la boca; Miguel fue atrevido explorador de estas lides tomadas de las calles y de los libros de magia.

Pero volvemos a la Fuente de la Cunqueilla donde la evocadora luz provocaba estados de conciencia tan etéreos que más tarde habrían de florecer en un misticismo por demás expresado en sus obras.

Pero retomemos el poema:

Fue en el 45, un año seco.
Empezó con la luna,
Cuarto creciente astral del mes de octubre

Que siete lunas cubren de sequía,
Según el refranero.
Y fue verdad su cábala.

No envolvió el cereal la vaina verde,
Ni el haz de los forrajes a costillas
Del jornalero se veía. El prado
De pastizales verdes, roja tierra,
Sedientos pajonales la estiaban.
Bien lo recuerdo, y bien nombrados andan
Los días muertos y las noches vivas,

Todo a medio camino
De llegada, y sin embargo entero
Quedaba lo interior; nunca quebrado
Y nunca estremecido
Se dio de bruces ni de ceca en tumba
Iba mi mocedad, ni atareada
En ardidés bastardos, cegadores
Sin conocer el día de mañana.

Las inclemencias que sufrían los tres hermanos mayores Justo, David y Miguel en sus correrías ambulantes quedan reflejadas en este poema:

Iba de pueblo en pueblo por angostos
Caminos, por mercados
Y ferias, por atajos. Cabalgaba
En primitiva bicicleta
Con los bagajes mercantiles,
Cara al viento marceros del invierno
Aterido y en veranada ardiente
En contra la marea
Tan negra de los hombres
Sin ese transparente diáfano del agua.

1945. LA LEGIÓN. BANDERÍN DE ENGANCHE EN VALLECAS. MADRID. RUMBO A MELILLA.

Imaginar a este joven de veinte años salido de un pueblo de la Castilla profunda y procedente de una educación conventual de Carmelita enganchándose en la Legión no deja de producir asombro; África era un lejano punto en el mapa, un destino inquietante y lleno de sorpresas.

Allí se encamina Miguel bajo la inspiración de su tío materno Baltasar Miñambres tomando un compromiso de tres años, tal como relata en su biografía “Vida múltiple y poética”.

Le sorprende la aglomeración de compañeros de toda procedencia que se apiñan para coger el tren rumbo a Málaga. Habla de los legionarios como hombres de todo rango y condición empujados, como él mismo por el deseo de ser algo en la vida, hombres que tanto sabían sonreír a la muerte como a las mujeres.

Hombres cargados de coraje, de bravura y de valentía; las imágenes del ferrocarril hacia Málaga y los gritos de los vendedores de periódicos “Ya” “Arriba” “Pueblo” que anunciaban la noticia de la explosión de las bombas atómicas sobre Hiroshima Y Nagasaki.

El poeta contempla el mar por vez primera y describe la sensación diciendo:

“La inmensidad de Dios flotando sobre las olas”

Rememora a los románticos Bécquer y Espronceda, a Nuñez de Arce cuyos poemas conoce de memoria:

Allá muevan feroz guerra
Ciegos reyes
Por un palmo más de tierra
Que yo tengo aquí por mío
Cuanto abarca el mar bravío
A quien nadie puso leyes.

CHOQUE BRUTAL CON LA REALIDAD

Sus nuevos compañeros curtidos en las más diversas batallas de la vida condujeron al imberbe recluta al lugar más impúdico de Málaga, la calle Camas donde las mujeres vivían a sus ojos en “continuo pecado mortal”. Estas impresiones contrastan con su educación conventual.

Los olores de las fritangas de pescado y la sirena del barco zarpando hacia Melilla marcan la vida del joven recluta que destacaba en su fragilidad ante los ojos de los compañeros.

Los poemas de esta época son apasionados y marcados por un afán revolucionario.

Shopenhauer impacta en su vida dotándola de un morboso pesimismo que ya siempre la acompañaría; de él tomó la frase:

“La vida nunca es bella, solo son bellos los cuadros de la vida cuando los alumbray refleja el espejo de la poesía.”

En el acuartelamiento de Tauíma escribiría su primera obra: “Poemas del Amor y del Dolor” publicado en Madrid en 1949.

En sus oídos resonaba el credo legionario:

“Cavará, trabajará, hará marchas, arrastrará carros, convoyes ,estará destacado, trabajará en lo que le manden”

Miguel escribirá en Tauíma el bello poema que sigue:

Al castillo de La Mota

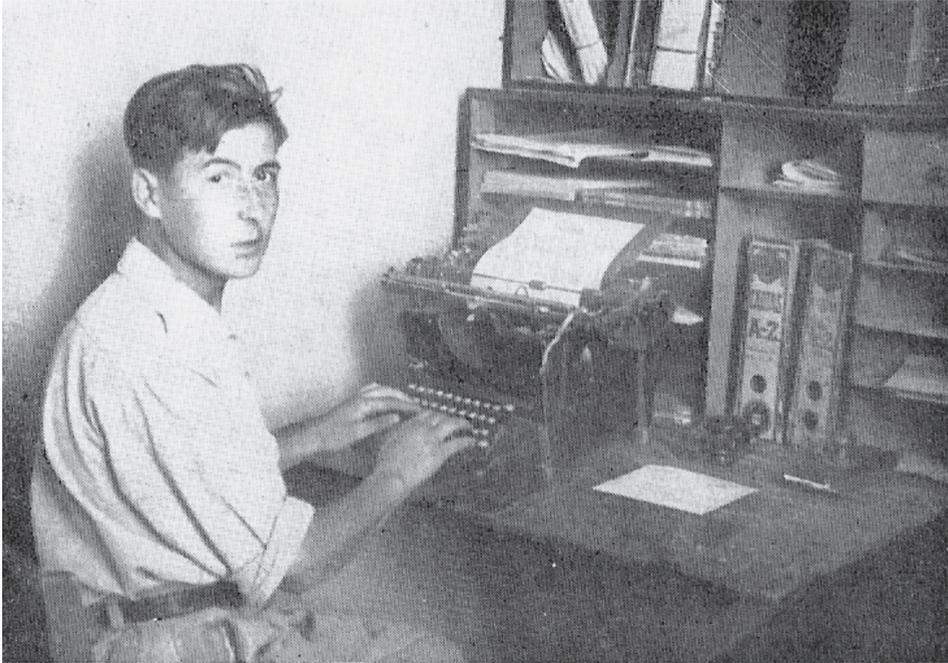
Al Castillo de la Mota
¡Ay castillo de la Mota!
Centinela milenario,
Que el viento la peña azota
De tu rostro funerario.
He visto la vieja almena
De tu torre, indiferente,
Llorando, muda, la pena
Del pueblo de Benavente.
¿Por qué llorará el castillo
Pesares que nadie escucha..?

¿Ya se ha oscurecido el brillo
De su bermeja capucha?
Castillo de los castillos
Nadie contempla tu historia
De los viejos comuneros,
Y nadie admira a gloria
De tus bravos caballeros.
Nadie sabe por qué lloras
Tu llanto triste y roquero...
Un día yo fui viajero
Que pasé por Benavente,

Y nadie se detenía
A ver tu torre vigía,
Centinela indiferente.
Pensé que tu vieja historia
Ya nadie la conocía;
Yo vi sangrando de gloria

La hierba que te cubría...
Parejas de enamorados
Descansan bajo tu sombra,
De ti desinteresados;
Que a nadie tu torre asombra.

3 de octubre de 1947.



El sol de fuego africano, los chumberales y los cambalaches del todo prohibidos entre los soldados y practicados por todos son otras tantas estampas de esa obra.

Este libro carece de la calidad poética de las obras posteriores, llenas de madurez, pero posee un candor fresco y una ingenuidad destacable.

VUELTA A BENAVENTE. PRESTIDIGITADOR Y DE NUEVO VENDEDOR AMBULANTE. ESTUDIANTE LA ARITMÉTICA CON LUIS PERAL.

A vueltas con la vida retorna Miguel a Benavente, de nuevo la bicicleta, corren los años 50.

Retoma los estudios abandonados buscando una salida profesional que no encontró en el ejército ni en la iglesia. Era una España llena de miseria y de dificultades donde ganar una peseta no resultaba fácil para nadie.

Esta tapa se presentaba llena de escollos en todos los aspectos familiares y económicos, de nuevo tres años fuera de su casa y de su familia no facilitaron una vinculación afectiva necesaria y deseable para todos.

Miguel estudia libros de magia y prestidigitación auxiliado por su primo Emilio Miñambres prematuramente fallecido y con quien se retrató en la infancia de modo sorprendente.

En su espectáculo de recitación y juegos de cartas que escamoteaba o de recitación de interminables listados de nombre oídos una sola vez entre el público. Se anunciaba como :ROBER MIÑAMBRES, EL MAGO MODERNO; así recorrió la provincia de Zamora y parte de Extremadura donde trabó amistad con gentes diversas y por demás pintorescas que el azar traía por los caminos de España.

Hospedado en posadas y casas de huéspedes viajó con una maleta de madera que en casa hemos conocido durante décadas; “cantaores” de flamenco, afiladores gallegos y otros personajes pintorescos componen su galería de recuerdos.

Súbitamente Miguel se da cuenta de sus estudios dejados atrás sin terminar y se pone manos a la obra en la preparación de su carrera de magisterio, relata en su biografía cómo intercambiaba clases de gramática por clases de aritmética con su amigo, muy querido y recordado Luis Peral.

El poema estampa de afilador nos relata sus vivencias acerca de uno de estos personajes errantes:

Estampa de afilador

Amolador del viento caminero
Lleva a cuestas su casa y utillaje
Y apoya su cansancio de carruaje
Sobre un pedal, un hombre aventurero.
Nómada identidad lleva el viajero
Por credencial, sin más kilometraje,
Ni cifras de negocio que un bagaje
De herrumbre por caudal y compañero.
De tanto andar y andar es ya retorno.
Ve oxidado el amor, siente las mellas
Del hierro del vivir, y por el torno
Ve embotada la paz, las puertas y los
Pestillos con orín, viejas querellas
Como las hojas de aguzados filos.

En este punto el autor rememora viejos vocablos hoy perdidos y que constituyen un tesoro guardado por su prodigiosa memoria y recogidos años más tarde en su obra; todos ellos proceden de los valles de Benavente:

Uncir, coyunta, parva, acarreo, majar, tornadera, ralvar, biello, recentadura, tenada, ch anclos, esterqueo, binar, arramar, trashoguero....

En memoria del tío Carán de Quintanilla de Urz , guardián de estas joyas delicadas de nuestra lengua.

Honró el poeta los pueblos cercanos a Benavente en unos versos de métrica perfecta:

Quiruelas, Quintanilla,
 Pueblos con apellidos sin heráldicas,
 Escudos linajudos ni blasones,
 Ni acaso ortografías de precepto
 En las ilustres academias.
 Nombres que bien conforman
 La propia toponimia originaria.
 Y son palabra viva,
 Grandilocuente como resonante.
 Y sin embargo, en el oído
 Plácida ortofonía bien sonante
 Y nunca altisonante.
 ¡OH cultura de sangre en las entrañas
 Enjundias del vocablo!

1955. BODA Y NUEVAS PRUEBAS PARA LA SUPERVIVENCIA.

A sus treinta años Miguel se casa con una joven campesina llena de belleza, de fortaleza y de una prodigiosa inteligencia natural. La nueva familia se instala en una muy modesta casa de la calle Ancha de Benavente, cerca de sus primos Aurora y Emilio y de sus padres.

La casa tenía un único dormitorio en la planta alta y una cocina en la planta baja; un destartado patio contenía algo similar a un retrete.

Trabajó de noche y estudió por el día mientras vendía telas en su bicicleta e intentaba poner un negocio de comestibles que no acabó de funcionar, tiempos de miseria y penalidades.

Allí nació yo, como tantos niños, en medio de la necesidad y la lucha.

Logró terminar magisterio, algo que concibe ilusionado y lleno de vocación de enseñar, de transmitir.

En estos años se proyectaba la película “El Maestro” protagonizada por Aldo Fabrizi.

En 1960 obtiene una plaza de maestro interino en Villarrín de Campos.



El poeta con su esposa y su primera hija en La Mota, Benavente. 1957

En ese mismo año obtiene una nueva plaza en Tarrasa, Barcelona. La familia emigra empujada por la necesidad de un sueldo fijo que allí llegaba todas las semanas.

Esta nueva situación en Cataluña permite a Miguel dedicarse a la exploración poética en toda su amplitud.

Participa en tertulias poéticas con *Pérez Gimferrer* premio nacional de poesía quien le dedica su libro “Arde el Mar” y *Francisco Lucio*, excelentes poetas y críticos catalanes.

Recorriendo a pie los dos kilómetros que separaban la vivienda de la escuela en el Grupo Hermanos Amat logra Miguel economizar unos céntimos.

E 1963 consigue aprobar las oposiciones que le garantizaban un empleo estable :

“ Labor omnia vincit improbus” El trabajo ímprobo lo vence todo. Virgilio.

En Vallromanas, idílico pueblo de la montaña catalana, lejos ya del bullicio de Tarrasa mientras se produce el nacimiento de su hija Raquel, escribe el poeta su obra “ Piedra y barro” (1966) Años de añoranza de su Castilla natal pesan en el ánimo de su esposa y de él mismo.

Lo idílico del paisaje no lograba iluminar la tristeza y el silencio de la distancia.

Las reflexiones del poeta sobre la palabra y las impresiones recogidas de otros poetas se pueden resumir así:

Valle Inclán:

Toda palabra encierra un oculto poder cabalístico.

Paul Valery, poeta muy técnico escribió:

Es poeta aquel a quien la dificultad inherente a su arte le da ideas.

Gabriel Celaya:

No hay duda de que los poetas técnicos o artesanos se hallan en realidad mucho más cerca de los inspirados que cuanto parece a primera vista, están en contacto con fuerzas desconocidas. No hay que desalentarse, hay que esperar, esperar siempre

Campoamor:

En la poesía debe darse el hombre sin miedo, como se siente. El poeta se recrea en el lenguaje, se crece en él.

Más allá de la trascendencia estética de las palabras Miguel tomó nota del Evangelio:

“ En el principio ya existía la palabra, y la Palabra estaba junto a Dios, y la Palabra era Dios. Por medio de la Palabra se hizo todo. En la Palabra había vida, y la vida era la luz de los hombres. La luz brilla en la tiniebla.

Juan 1,1-18

La palabra es onomatopeya:

Palabras de la aldea que imitan el sonido: arre burro, tu herradura al correr rompe los terrones, repite el sonido.

MADRID. ASOCIACIÓN PROMETEO DE POESÍA.
TERTULIAS POÉTICAS EN LA ENCOMIENDA DE BENAVENTE.

En 1983 ya asentado en Madrid Miguel se prodiga en tertulias y certámenes poéticos a través de la Asociación Prometeo de Poesía donde depura su técnica y aprende a retocar y recortar una y mil veces los poemas; en este momento uno de sus sonetos es seleccionado por el comité directivo .

En este mismo momento y durante las estancias veraniegas en el pueblo de su esposa Visitación Pérez, Vecilla de la Polvorosa dirige en Benavente un grupo y tertulias poéticas en La Encomienda.

Pero disfrutemos de este soneto de corte místico, tendencia ésta que ya marcaría para siempre la vida de poeta:

Te seguiré buscando, aunque no entiendo
Tu alfabeto si es letra o garabato.
Se me anuda tu sombra, me desato,
Deletereo tu nombre y no lo aprendo.
Se me apaga la voz y cuando enciendo
Palabras a la noche, grito y trato
De que cambies velamen y aparato

Por sumirme en tu mar desde su estruendo.
Y no me hará temblar su escalofrío.
Sé que me quedaré en la arena al borde
De tu nombre y tu mano, junto al río
Que vierte en tus abismos poderosos,
Pero al menos, oh Dios, que se desborde,
Y en una acequia beberé tus posos.

Lamentó Miguel profundamente la no continuidad de este taller veraniego de poesía donde un grupo de poetas de la zona departían y compartían sus inquietudes y escritos.

LA ENSEÑANZA EN MAJADAHONDA. LOS REMEDIOS NATURALES PARA LA SALUD.



El autor compatibilizó la enseñanza con una filosofía de vida cercana al naturismo y a los remedios naturales, éstos últimos, como el magnesio empelados por su tío el Hermano Mariano Hernández, carmelita Descalzo procedente de la Cuba de Fidel y retornado a Madrid, donde coincide con su sobrino.

Cita el poeta en sus memorias la conveniencia de educar a los niños en una alimentación natural que evite la enfermedad. Rememora a Hipócrates recordándonos que” Lo que mantiene la salud cura la enfermedad” o a Edgar Cayce quien postulaba que mantener una laga vida depende de las decisiones obre

sobre el propio yo a nivel mental, espiritual y físico. El buen envejecimiento depende tanto de las actitudes como de la fisiología.

En el Rastro de Madrid compartía sus conocimientos y reflexiones con amigos y clientes que le visitaban, así como con sus primos de Vilanazar, residentes en la ciudad,

disfrutando todos ellos de su conversación y de los sabios consejos que tenazmente no dejó de repetir, sobre la dieta y la necesidad de mantener limpio el intestino, sobre todo de las putrefacciones causadas por alimentos como la carne. Miguel fue un defensor convencido de la dieta vegetariana.

Adelantado a su época practicaba el yoga desde los años sesenta cuando en España apenas se conocía; buceó en las doctrinas espirituales de la Escuela Rosacruz y fruto de sus búsquedas internas florece este poema:

La gran pregunta

La muerte nunca es la nada,
Ni tampoco es un fracaso.
Si observo el sol del ocaso
Que cumplida la jornada
Despierta en la madrugada.
No me sujete en el viaje
La atadura del bagaje.
Mi gran pregunta es que dónde
Se oculta el Dios que responde
Tan oscuro en su lenguaje.

ETAPA FINAL. LA MUERTE Y SUS INTERROGANTES.

Deseo transmitir en este apartado final la búsqueda incansable de mi padre respecto al verdadero ser del hombre; su evolución vital compartida en largas tertulias le fue llevando a leer y a reproducir en su impactante biografía las reflexiones de la Doctora Elisabeth Kübler-Ross autora de obras sobre la muerte y los moribundos.

De esta autora extraigo unas palabras citadas al final de la biografía de Miguel, escrita en 1999:

“La muerte es el final de nuestro viaje terrenal cuando regresamos a Dios. La muerte no es algo que haya que temer. Sólo depende de cómo se vive la vida en el presente. Lo único que importa es el amor.”

En su poema a Claudio Rodríguez publicado en julio de 1999 en la prensa local unos versos resumen este espíritu:

“Cómo Juan de la Cruz ibas de vuelo,
Que bien sabías que “la muerte es bella”

Paloma herida

Paloma ya de otros vientos
De extraños vientos herida
Por un dardo afín, de suerte
Que fuiste a caer, de muerte
En el umbral de otra vida.

Alma acaso dolorida
Si era huérfana de amor
A tu parecer ¿ qué error!
Al no detectar tu herida
Será perpetuo el dolor.

Si no encontraste salida
A tus interrogaciones
Habiendo abiertos balcones
En la tarde de tu huída
¿Por qué romper tus prisiones?

Tan solo tu carta abierta
¡Qué lástima ¡que ignorabas
Que aquí en el aire encontrabas
Un vivo sol a la puerta
De la tarde y no lo hallabas.



Miguel nos dejó en 27 de mayo 2009 con una actitud ejemplar, sin lamentos durante su duro ingreso hospitalario, lleno de gratitud para con los que compartimos estas semanas.

Recibió ayuda espiritual y los últimos sacramentos en el Hospital de Puerta de Hierro de Majadahonda.

Repitió de memoria desde su lecho poemas de San Juan de la Cruz compartiendo frases llenas de sabiduría y de ternura, cerró sus ojos a esta luz pero sin duda se abrieron al horizonte inmenso, al cielo de los poetas y de los místicos. En honor a su memoria.

Maite Hernández, hija mayor del poeta.

Nacida en Benavente,

Es profesora en la Comunidad de Madrid, autora de doce obras, publicadas por editoriales de Madrid y Barcelona, sobre medicinas complementarias, técnicas de relajación y cuentos interculturales. Conferenciante, difundiendo métodos de salud alternativa y técnicas terapéuticas de evolución personal.